

Historias del lejano oeste de internet



LA VIDA SECRETA. TRES HISTORIAS VERDADERAS

Autor: Andrew O'Hagan. Estilo: Ensayo. Editorial: Anagrama. 264 páginas. España. 2020. Precio: 18,90 euros.



Andrew O'Hagan investiga en esta obra un tema clásico de la literatura universal, la invención de la propia personalidad. :: SERGIO BARRENECHEA

Andrew O'Hagan relata en 'La vida secreta' tres historias reales sobre los claroscuros de la red y la creación de personalidades ficticias

de su génesis, el libro final, un bestseller cocinado en un laboratorio, acaba perdiendo buena parte de su atractivo inicial.

Inventar identidades

Una visita casual a un cementerio lleno de huéspedes ilustres, y el conocimiento de ciertas prácticas de los servicios de inteligencia británicos prendieron la mecha en la imaginación de O'Hagan, que ya de por sí debe ser bastante calenturienta, quien empezó a fabular con retomar la antigua práctica de los espías de suplantar la identidad de personas ya fallecidas. Así que escogió a Ronald Alexander Pinn, fallecido en el año 1984 a los veinte años. Tras investigar su vida, solicitó su documentación y empezó a construir un currículum con estudios y trabajos. Hasta un carné de conducir llegó a conseguir a su nombre. Claro que todo esto, al lado de las proezas de Luis Roldán y otros artistas de la función pública, puede sonar a poca cosa, pero el experimento del escritor pronto alcanzará dimensiones inesperadas: mejor, léanlo.

Cierra el libro 'El caso Satoshi'; ahí se puede descubrir, por ejemplo, que existen 'informáticos forenses', o que el mito de Midas sigue teniendo vigencia. Sobre todo, si todo lo que tocas se convierte en bitcoins, porque luego hacienda te perseguirá sin descanso. Eso le ocurrió a Craig Wright, a quien acusan de inventar la criptomoneda -es decir, que es todavía 'presunto'-, un genio de las matemáticas que, también presuntamente, se ocultaría en las redes bajo el alter ego de Satoshi Nakamoto.

En definitiva, 'La vida secreta' supone una lectura apasionante, que demuestra que también con unos y ceros se puede hacer literatura. Un poco más triste resulta, eso sí, la presencia física del libro; una mala elección de soportes -cartulina sin plastificar para la cubierta, un imán para manchas y desgaste- y el minimalismo llevado al extremo en el diseño gráfico acaba confiriendo un aspecto paupérrimo a la edición. Si es un guiño a los orígenes setenteros de la editorial, tal vez no sea la mejor manera.

LITERATURA ENSAYO

JAVIER MENÉNDEZ LLAMAZARES



La realidad es un cliché del que escapamos gracias a la metáfora; le robamos al autor la cita de Wallace Stevens porque, como explica en el prefacio, «las figuras que protagonizan este libro documental, todas las cuales son reales o lo fueron, dependen de un alto grado de artificialidad para existir y tener poder en el mundo». En 'La vida secreta' (Anagrama, 2020) Andrew O'Hagan explora un clásico de la literatura universal, la invención de la propia personalidad, pero actualizándolo al mundo actual de ciberespacio y nuevas tecnologías; a la «Era de Internet», como escribe el autor. Esa exploración la realiza a través de distintas

figuras con diversos grados de leyenda añadida a su personalidad, de las que las irá despojando, como capas de cebolla o muñecas rusas.

El escocés Andrew O'Hagan (Glasgow, 1968) es editor de la revista Esquire y de la London Review of Books. Su firma es habitual en la prensa cultural anglosajona desde los años noventa, y hasta ahora ha publicado cinco novelas y tres libros de ensayo.

A cada una de esas figuras, tres, dedica O'Hagan un estudio individual. El primero y el último son capítulos de largo aliento, por encima de las cien páginas de extensión, mientras que el segundo ocupa apenas una treintena. El primer protagonista es Julian Assange, el fundador de WikiLeaks. El segundo, Ronald Pinn, es el personaje ficticio al que el propio autor dio vida 'digital' utilizando el nombre de un fallecido treinta años antes. Finalmente, el último capítulo se centra en Craig Wright, a quien se atribuye la invención del bitcoin y un personaje lleno de aristas.

Negro de Assange

A principios de 2011, un editor llamó a O'Hagan con una propuesta difícil de rechazar: escribir la 'autobiografía' de Julian Assange. El escritor era ya, por entonces, un autor reconocido, como cronista cultural y crítico literario, pero también como un novelista con «tendencia a caminar por la inestable frontera entre la ficción y la no ficción». Un encargo delicado, pues no estaba por completo exento de riesgos; para empezar, que se le contagiase la paranoia -real o exagerada- de Assange, quien exigía que el texto se escribiese en un portátil sin conexión a ninguna red; para continuar, que la posibilidad bastante real de que sus comunicaciones fueran intervenidas por la CIA, que tenía al informático en su punto de mira.

Sin embargo, lo que más podría asustar a un lector español es el propio encargo en sí, que un escritor reconocido ejerza de negro de un personaje famoso. En una 'excusatio non petita', O'Hagan realiza una brillante defensa del

oficio, recordando a otros ilustres antecesores: los negros de Kennedy o de Malcom X, e incluso H.P. Lovecraft, de quien afirma que escribió sus mejores cuentos para que los firmara Harry Houdini. Antes de llevarse las manos a la cabeza, recuerden que la costumbre anglosajona consiste en recurrir al truco de la letra pequeña: 'Autobiografía de Belén Esteban, contada a Boris Izaguirre'. Una fórmula que aquí nos puede resultar poco decorosa, pero muy habitual en otras latitudes.

Con su habitual sentido del humor -no olvidemos que O'Hagan es el autor de la desternillante 'Vida y opiniones del perro Mafy y su amiga Marilyn Monroe'-, relata su relación con 'el hombre más peligroso del mundo', su trabajo codo con codo y las sorprendentes vicisitudes que rodearon a la redacción del manuscrito y su posterior publicación, casi apócrifa: una autobiografía no autorizada supone rizar el rizo de la imaginación editorial.

Y todo lo narra con ironía y constantes guiños y referen-

cias culturales -desde Hemingway hasta las bodas gitanas, a cualquier cosa es capaz de sacar punta este escritor-, logrando que este 'cómo se hizo' tenga valor en sí mismo. Aunque, una vez destruidos los secretos vericuetos

Este libro supone una lectura apasionante, que demuestra que con unos y ceros se puede hacer literatura